

---

## Poemas nativos

POR FERNÁN SILVA VALDÉS

La literatura de nuestra hora en América y más aún en el Uruguay, tiene una discordancia total con la de la generación que nos precede, y el distingo es fundamental y de importancia suma; el arte en nuestra generación va buscando un sentido propio lejos de cualquier ridícula imitación europeísta, ya que no hay nada más absurdo e ineficaz que la imitación; ahora hemos aprendido a encontrar en la naturaleza íntima de nuestra raza la virtud de nuestro arte; hemos aprendido a mirar nuestra imagen en las cosas más próximas;

empezamos a aprender el ejercicio que nos dará el dominio de nuestra espléndida potencia espiritual y que significará para el mundo el Estilo de lo americano.

La labor que se inicia es de esperanza y los resultados empiezan a ser bellos. La virtud de la raza ya se está revelando por nuestros artistas; en la música, en la pintura, en la escultura y en la poesía se plasma el talento creador en una misma esencia, esa esencia que va en la sustancia extraída de lo más hondo de nuestra tierra, allí donde duerme el alma enorme de la estirpe, la estirpe de la energía grande y nueva y que ha de florecer inmensa bajo este cielo nobilísimo.

Y a Fernán Silva Valdés, con sus poemas nativos, debemos anotarlos entre los precursores geniales, que nos han gritado nuestro destino con la voz de la aurora. El, con otros artistas, han iniciado seriamente un período de arte americano, aunque su poesía tenga esa indispensable universalidad que es precisa para fundar un arte verdadero. En una excepcional sensibilidad el poeta, penetró, desentrañó a través de complejidades psicológicas, la «edad madre» de nuestra constitución colectiva, y partiendo de la época del indio fué siguiendo etapa a etapa la marcha de nuestra civilización, multiplicándose en los aspectos hasta llegar a la poesía ciudadana. Día a día, imagen a imagen, fué recogiendo el alma nacional en todas sus etapas de vida evolutiva, en su psicología y en sus aspectos descriptivos.

Además de las formas naturales en el objetivismo, hay un encanto subjetivo que poetiza en emoción fina los objetos por él celebrados. Se aúnan en su obra la naturaleza y la leyenda, lo humano y lo que es tradición. Es la voz de una raza que nos habla con sonoridad de soles ardiendo y que va resonando en las décadas de nuestra historia de país, hasta expresarse con un sentido necesario a nuestra época de modernidad. Se encarna la forma dúplice de la emoción y del estilo en una poesía rara y reveladora. Podríamos decir, sin exagerar, que Fernán Silva Valdés es nuestro gran poeta nacional de la hora; el artista que se hacía necesario para colmar un deseo colectivo de tener un intérprete de la raza, y ha cumplido bien esta misión al celebrar con una magnificencia no acostumbrada, hechos, cosas y hombres de una época de orígenes hoy grabada ya en la eternidad del tiempo.

J. M. F.